



VIGILIA POR LA VIDA

Sintámonos, pues, convocados a esta vigilia de oración por la vida. Y como María acogió en su seno a la Palabra hecha carne, acojamos a Cristo Jesús, pan vivo bajado del cielo, que se hace presente en medio de nosotros por medio de su Palabra y del Sacramento de su Cuerpo.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Canto

Yo soy el pan de vida.
El que venga a mí no tendrá hambre,
el que crea en mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí, si mi Padre no lo llama.

**Yo lo resucitaré, yo lo resucitaré, yo lo resucitaré
en el día final.**

El pan que yo daré,
Es mi carne por la vida del mundo;
el que coma de este pan,
tendrá vida eterna, tendrá vida eterna.

Sí tú no comes
la carne del Hijo del hombre
y bebes de su sangre,
y bebes de su sangre, no tendrás vida en ti.

Yo soy la resurrección,
Yo soy la vida;



Conferencia Episcopal de Colombia
Centro Pastoral para la comunión Eclesial
Departamento de Matrimonio y Familia



el que crea en mí,
aunque muriera, tendrá vida eterna.

Si Señor, yo creo
que tú eres el Cristo,
el Hijo de Dios,
que vino al mundo para salvarnos.

PRESENTACIÓN

Señor Jesús, cada vez que nos reunimos para celebrar la eucaristía, testamento de tu amor, escuchamos tus palabras: «Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros».

Tú las pronunciaste para mostrarnos el significado de tu amor para con nosotros, un amor que te llevó a hacerte carne de nuestra carne, para caminar por nuestro mismo camino y conducirnos hacia la vida de Dios, a entregar tu vida para que nosotros tuviéramos vida.

Tú también las pronunciaste para que comprendamos el significado del amor que nos pides para con los demás, un amor que nos lleva a entregarnos completamente para que otros puedan vivir.

Señor Jesús, creemos y proclamamos que Tú, el Hijo de Dios que por nosotros te hiciste hombre en el seno de la Virgen María, y que por nosotros entregaste tu vida en la cruz, estás realmente presente en este Santísimo Sacramento.



Oremos:

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, Palabra de Salvación y Pan de Vida, desde el cielo al seno de la Virgen María, concédenos recibir a Cristo como ella, conservando sus palabras en el corazón y anunciando con firmeza y amor el Evangelio de la vida a los hombres de nuestro tiempo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ahora con atención escuchemos la Palabra de Dios que nos invita a la reconciliación con el Padre que nos ha dado la vida

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas (7,14-15.18-20):

Señor, pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que habitan apartadas en la maleza, en medio del Carmelo. Pastarán en Basán y Galaat, como en tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios. ¿Qué Dios como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, pues se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse y extinguirá nuestras culpas, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos. Serás fiel a Jacob, piadoso con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Palabra de Dios



Salmo

Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo, no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

Canto: Se sugiere un canto de aclamación al Evangelio

Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (15,1-3.11-32):

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:



«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:



“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; ¡y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.



El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Palabra del Señor

Meditación

Las palabras del profeta Miqueas son una buena introducción a lo que nos va a decir Jesús en el Evangelio. Es un Dios que siempre perdona, dispuesto a absolver continuamente nuestras culpas, que no permanece en la ira sino en su misericordia y que arroja nuestras culpas a lo hondo del mar. Un fiel retrato del Padre bueno con sus dos hijos, del que nos habla el Evangelio de hoy, y nos invita a considerarnos hijos amados, y hermanos de Jesucristo. El Padre siempre nos regala vida nueva y a pesar de nuestras fragilidades nos ama profundamente sin señalarnos.

A veces, desde nuestro poco conocimiento, nos preguntamos: ¿cómo es nuestro Dios? ¿cuál es su reacción ante nuestros pecados? Después de lo que Jesús nos manifiesta en la parábola de este Evangelio no nos puede quedar duda de que nuestro Padre Dios está siempre dispuesto a perdonarnos, a esperar nuestra vuelta cuando nos marchamos de su casa. Cada tarde saldrá a la puerta a ver si volvemos.



Cuando el hijo despistado regresa a casa, su primera sorpresa es que encuentra al Padre a la puerta de la casa, esperando su llegada. Por eso, no tuvo necesidad de llamar a la puerta. La segunda gran sorpresa es que el Padre, al verle venir, corrió a su encuentro, pero no para recriminarle lo que había hecho, sino para abrazarle y cubrirle de besos. “Cuando todavía estaba lejos, su padre, lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo”. Casi no le deja hablar, casi no pudo decirle esas palabras que traía preparadas desde hacía tiempo, amasadas en los momentos de malestar y de decepción, que su aventura le había proporcionado: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. El Padre le acogió, le perdonó, le siguió amando y para celebrarlo preparó un gran banquete. Dejémosnos amar por el Padre misericordioso, e imitemos sus acciones en favor de la vida de los más vulnerables.

Este Perdón de Dios nos devuelve la vida perdida por el pecado, pero también nos compromete a luchar por la defensa de la vida de los más débiles e indefensos, pues de la misma manera que Dios nos da su vida, también nos pide ser artesanos de la vida.



Preces

Al Padre de Bondad elevemos nuestras plegarias unidos a la oración de toda la Iglesia:

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que la Iglesia sepa anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que los pastores y las comunidades no descuidemos la tarea de ser promotores de la defensa de la vida.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que los gobiernos y los legisladores protejan eficazmente el derecho fundamental a la vida.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que las familias sean escuela de amor y aprecio del valor de la vida de todo ser humano.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.



— Que los profesionales de la sanidad apoyen siempre la vida y rechacen toda práctica que atente contra la integridad o la vida de las personas.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que los científicos proclamen con valentía el valor sagrado de la vida humana y que nunca se dejen seducir por posibilidades contrarias a la ética.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que las futuras madres en dificultades encuentren el apoyo que necesitan y reciban soluciones positivas y eficaces para proteger la vida de sus hijos.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que cuantos apoyan cualquier atentado contra la vida humana sean conscientes de su pecado y se conviertan de corazón.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que cese la “creación” de seres humanos destinados a ser utilizados y desechados en experimentos científicos.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.



— Que nadie ignore que el sufrimiento, la vejez, el estado de inconsciencia y la inminencia de la muerte no disminuyen la intrínseca dignidad de la persona.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que a los moribundos no les falte la cercanía de sus seres queridos y, en caso necesario, los cuidados paliativos que les permitan aliviar el dolor y vivir con serenidad el final de esta vida.

R/. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

Se pueden añadir algunas intenciones

Oración

Oh Dios autor de la vida y rey insuperable que das orígene a todo lo que existe, escucha nuestras plegarias y las que te dirigimos con fe. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Canto

Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti
Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti
Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti
Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti

Por qué tengo tristeza si nada es imposible para ti
Por qué tengo tristeza si nada es imposible para ti
Por qué tengo tristeza si nada es imposible para ti
Por qué tengo tristeza si nada es imposible para ti



Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti

Por qué tengo dudas si nada es imposible para ti
Por qué tengo dudas si nada es imposible para ti
Por qué tengo dudas si nada es imposible para ti
Por qué tengo dudas si nada es imposible para ti

Enséñame a amar, por qué nada es imposible para ti
Enséñame a amar, por qué nada es imposible para ti
Enséñame a perdonar, por qué nada es imposible para ti
Enséñame a perdonar, por qué nada es imposible para ti

Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti

Tú te hiciste hombre por qué nada es imposible para ti
Tú te hiciste hombre por qué nada es imposible para ti
Tú te hiciste hombre por qué nada es imposible para ti
Tú te hiciste hombre por qué nada es imposible para ti

Tú venciste la muerte por qué nada es imposible para ti
Tú venciste la muerte por qué nada es imposible para ti



Conferencia Episcopal de Colombia
Centro Pastoral para la comunión Eclesial
Departamento de Matrimonio y Familia



Tú estás entre nosotros por qué nada es imposible
para ti
Tú estás entre nosotros por qué nada es imposible
para ti

Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti
Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti
Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti
Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti

**A continuación se rezan las letanías al Santísimo
y se da la bendición final**

